

## LA ESCUADRA NACIONAL

*Esta denominación tradicional de lo que constituye el núcleo fundamental de nuestro poder naval tiene sus orígenes históricos en aquella Primera Escuadra Nacional que al mando de Blanco Encalada zarpara de Valparaíso un 10 de octubre de 1818 para capturar, pocos días más tarde, en Talcahuano a la fragata española Reina María Isabel, poderoso buque que, ejerciendo el dominio del mar, permitía el refuerzo militar de a disminuida presencia realista en Chile luego de la batalla de Maipú.*

*El impacto estratégico de dicha captura fue decisivo, pues la mayoría de los transportes que materializaban dicho refuerzo cayeron finalmente en manos patriotas, sepultando definitivamente todo intento restaurador de la dominación española en nuestra Patria.*

*De aquí que esta fecha de zarpe haya sido establecida como la del nacimiento de nuestra escuadra y su conmemoración sirva para reafirmar, año a año, la importancia del poder naval para la seguridad y desarrollo de la República.*

*La Primera Escuadra Nacional, que se cubrió de gloria el 18 de octubre de 1818 y tuviera su regreso un jubiloso recibimiento ciudadano, tuvo también el merecido reconocimiento oficial en el decreto que autorizó a sus dotaciones para usarla divisa "Su primer ensayo dio a Chile el dominio del Pacífico". Esta misma escuadra fue la base de la poderosa Escuadra Libertadora del Perú, cuyo zarpe de Valparaíso el 20 de agosto de 1821 constituye la fecha símbolo de una proyección oceánica que desde ese momento no ha dejado de orientar al país, cada vez que la confianza en sí mismo se ha reencontrado con sus raíces vernaculares y su impronta emprendedora.*

*Los avatares de un desarrollo histórico marcado por las restricciones propias de un crecimiento económico incipiente y una mentalidad dirigente más bien cautelosa y reacia al riesgo, condujeron a una vacilante actividad marítima y a un correspondiente descuido por lo naval, que sólo adquiriría importancia frente a coyunturas apremiantes que a duras penas se podían sortear.*

*Es así como la fuerza naval que debiera haber tenido el país para respaldar la decisión política de enfrentar la Confederación Peruano-Boliviana en 1836, no existía. Sólo la conjunción de la audacia de Portales con la pericia y el arrojo de marinos topados bajo el carisma de Blanco Encalada y el genio de Cochrane pudo lograr el apresamiento al enemigo de los buques que faltaban, para luego utilizarlos en su contra. Un método muy propio del carácter imprevisor que nos singulariza, pero que el progreso general en la técnica y en el arte de la guerra fue haciendo cada vez menos factible. Sin embargo, algo de ello subsistía aún en la época de la Guerra contra España en 1866, a la que también*

*nuestro país entró sin fuerza naval alguna; sólo la corbeta Esmeralda era nuestro poder a flote, buque que—al estilo de sus predecesores—capturó frente a Papudo a la cañonera Covadonga; no obstante, este éxito no pudo evitar el descalabro general de nuestra presencia en el mar, quedando barrida de los océanos nuestra marina mercante, disminuida hasta el límite nuestra fuerza naval y destruido hasta sus cimientos nuestro puerto principal.*

*Frente a los graves desafíos que la situación internacional iba tejiendo en nuestro alrededor a principios de los años 70, la insólita percepción de un Ministro, a la vez insistente y previsor, permitió formar el núcleo de una fuerza naval que andando el tiempo llegó a constituirlo que ya, definitivamente, se ha venido en llamar la Escuadra Nacional, una organización naval con buques, dotaciones y mando permanentes.*

*El desarrollo de la Guerra del Pacífico no sólo forjó un sólido prestigio para las armas navales, sino que fijó en la conciencia nacional la visión imborrable y transmitida consuetudinariamente de generación en generación, de una escuadra salvadora, cuyo triunfo en Angamos desataba el nudo de unas comunicaciones marítimas, comerciales y de guerra seriamente entorpecidas por una enervante guerra de corso que mostró a todos, con claridad meridiana, el grado en que el país dependía —y depende— de su dominio del mar.*

*Es así como a partir de esa experiencia la Escuadra Nacional mantiene un nivel de capacidad y eficiencia que pasa a ser para el país una norma indiscutida de equipamiento naval tuya variable composición y adecuado entrenamiento—alejado y sin estridencias provocativas— sean el mejor seguro para desestimular cualquier amenaza que pueda cernirse sobre la integridad del país y la soberanía nacional.*

*La Revolución del 91, que se resolvió en favor del bando que pudo disponer en los momentos decisivos de la mejor escuadra, reafirmó la importancia de este fundamental instrumento para llevar adelante decisiones políticas de alto nivel lo que se evidenció, naturalmente, en la preocupación que el nuevo Gobierno tuvo por la adecuada disponibilidad de unidades y la preparación de sus tripulaciones.*

*En las celebraciones del centenario de nuestra independencia, la Escuadra Nacional evidenció la elevada posición de Chile en el entorno continental de la época, la que empezó paulatinamente a periclitar ante el arrollador avance de naciones de Europa, Asia y América que habían alcanzado a subirse al acelerado carro del desarrollo económico y tecnológico, que tuvo un punto crucial de inflexión en los desafíos del comercio internacional y en los preparativos para la extrema expresión de su inexorable contraposición de intereses; La Primera Guerra Mundial.*

*La Escuadra Nacional, que había debido postergar la posesión de dos unidades capitales en construcción en Inglaterra, restableció*

*posteriormente sus niveles de preguerra con la incorporación del acorazado Almirante Latorre, de seis destructores de nuevo cuño y varios submarinos de moderno diseño. Así, hasta los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial la presencia disuasiva de esta respetable fuerza naval otorgó a Chile años de seguridad externa que el país, lamentablemente, enfrascado en conflictos internos de difícil manejo, no supo aprovechar. Al momento de enfrentar la complicada situación internacional que presagiaba un nuevo conflicto mundial, no tenía ni una economía sólida ni una seguridad mínima para la vinculación marítima internacional que le era esencial, ya que la fuerza naval no había sido oportunamente reacondicionada. La Escuadra Nacional ya no era el factor gravitante de principios de siglo y el país comprobó así, objetivamente, las limitaciones de su menguado nuevo rango internacional.*

*En el periodo de posguerra la escuadra se ve remozada por la incorporación, en 1946, de tres fragatas antisubmarinas y, en 1951, de dos cruceros ligeros transferidos por Estados Unidos, pero debe aceptar la baja definitiva, en 1956, del ya obsoleto acorazado Almirante Latorre, lo que influye significativamente en su poder disuasivo, como lo señalan históricamente los críticos sucesos del islote Snipe, en 1958, reciamente controlados por la reacción aguerrida de todo el poder naval disponible, puesto prestamente en acción.*

*Desde estos acontecimientos, el proceso de restablecer niveles adecuados para el empleo operativo de la escuadra se prolonga por años. En 1960 se incorporan dos destructores clase Almirante; en 1962 dos destructores estadounidenses de la Segunda Guerra Mundial, clase Fletcher; en 1971 un crucero sueco bautizado Latorre; muy posteriormente, en 1974, dos destructores estadounidenses de la Segunda Guerra Mundial, clase Summer; en 1975 dos fragatas clase Leander. En estas condiciones de relativo poder material y elevado nivel profesional, la escuadra enfrenta la grave situación vecinal de 1978, volcando todo el peso de su gravitación estratégica para contribuir en buena medida a la disuasión que contuviera probables excesos en los aprontes belicosos que nos amenazaban en la región austral.*

*Desde entonces se mantienen los esfuerzos para dotar a la Escuadra Nacional de las unidades navales de reemplazo que mejor satisfagan sus exigencias operativas. En esa línea se inserta la incorporación de los destructores misileros clase County. Todo ello para lograr la meta de alcanzar la capacidad de combate indispensable para dar seguridad a nuestras complejas, permeables y expandidas fronteras marítimas y a la proyección oceánica hacia el mar presencial, así como para contribuir con su respaldo sólido y a la vez flexible, a las delicadas articulaciones de nuestra dinámica política exterior.*

*Pero la Escuadra Nacional no es sólo un conjunto de buques, considerados en su acepción material de ingenios bélicos constituidos por sistemas de armas en un casco flotante autopropulsado; es una fuerza naval cuyo elemento clave es el personal de sus dotaciones, cuya superior capacidad profesional le confiere a sus unidades una alta eficiencia que ha superado tradicionalmente los estándares establecidos. Pertenecer a estas dotaciones, es un orgullo para los miembros de la Armada de Chile, pues en ellas no sólo se realizan cabalmente como marinos de guerra, sino que se saben componentes de la agrupación naval más exigente de todas, tomando en cuenta que es la de efectos más decisivos y, por lo mismo, requiere de la más alta calidad del marino chileno.*

*Las tripulaciones de la escuadra se convierten así en uno de los núcleos profesionales que logra mayor adiestramiento operativo, siendo—por lo demás— el grupo humano institucional de más profundas y variadas vivencias maríneas; en las que el alejamiento temporal de sus hogares viene a ser un timbre distintivo que destaca la reciedumbre de su elevada entereza moral puesta al servicio de la armada.*

*Esta misma apreciación de superior valía del personal de la escuadra, que predomina fundadamente al interior de la armada, trasciende a la consideración pública, que ve en la Escuadra Nacional al elemento naval que en forma más concreta representa a la armada toda, asociándola nítida y directamente al rol intransferible que el pueblo todo, con respeto, admiración y cariño asigna a las fuerzas navales herederas de la tradición de Prat. Esta convicción popular explica por qué los chilenos, con tanto orgullo, se afanan por acercarse a sus buques en los días de festividades navales y nacionales e incluso en los tranquilos días feriados o vacacionales, si los buques se encuentran surtos en los puertos del litoral. Cuando las circunstancias permiten recibir visitas, son atendidas cordialmente por sus dotaciones, las que tienen plena conciencia de su alta responsabilidad frente a la imagen señera que sus actitudes proyectan.*

*Así, esta combinación de un material de creciente complejidad técnica, de un personal de avanzado nivel profesional y de un respaldo inigualable de simpatía popular, hace de la Escuadra Nacional el núcleo esencial de todo el poder naval chileno. Como tal, le son muy propios todos sus atributos, uno de los cuales es su efecto difuso, basado en la movilidad de sus fuerzas sobre un escenario muy extenso en el cual pueden desplazarse hacia cualquier dirección.*

*Por eso toda fuerza naval—a diferencia de una fuerza militar, que normalmente presiona por su evidente presencia— puede generar efectos estratégicos muy favorables cuando logra que su ubicación se mantenga transitoriamente desconocida; ahí reside la importancia de sus zarpes. Nada más ominoso que el zarpe de una escuadra con destino desconocido; todos cuantos pueden ser afectados finalmente por el empleo efectivo de su poderío en el mar y su proyección sobre*

*tierra, quedan inevitablemente sometidos a la presión de su ausencia y se sienten amenazados, aun cuando estén a miles de millas de distancia, obligándolos a montar un dispositivo defensivo muy extenso y, por lo mismo, necesariamente débil, sin dejar de ser gravemente oneroso.*

*Para enfatizar este rasgo general de una fuerza naval se ha establecido como efeméride propia de la Escuadra Nacional el día del zarpe de la Primera Escuadra Nacional, el 10 de octubre.*

*Lo anterior es tanto más significativo cuanto podría haberse elegido como fecha memorable el rotundo éxito de esta fuerza, obtenido dieciocho días después de su salida, pero se ha querido deliberadamente destacar que esta proeza guerrera, con toda su particular grandeza, así como tantas otras que forman el inagotable venero de gloria que fluye de nuestros fastos navales, son hitos históricos surgidos en mayor o menor medida de ese consistente núcleo armado que es la escuadra, cuyo poder se multiplica cada vez que sé hace a la mar.*